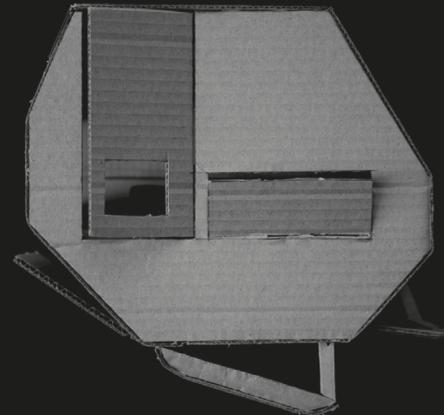


Número 3, revista Frenesal. ISSN: 2530-9556. www.frentealelectronico.com



© de los textos. Los autores © de las fotografías. Los autores, 2018. Este artículo está publicado en la revista Frenesal. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright. Bajo las sanciones establecidas en las leyes. Fecha de publicación: 15 de febrero de 2018. Número de registro: 1009-09/2018. Madrid, España. ISSN: 2530-9556. www.frentealelectronico.com



FAVELOSO

En realidad, no vivo aquí, de alguna manera sólo son unas coordenadas en el mapa

J.G. BALLARD

Estaremos dentro del cubículo Letra A en la Planta Décima del Bloque. Sentiremos el latido de ese organismo hecho de hormigón y ladrillo y nos miraremos en el espejo del recibidor del apartamento. Saldremos del cubículo Letra A, Planta Décima, e iremos hacia el ascensor, abriremos la puerta de esa caja: un paralelogramo con cuatro ángulos rectos. Pulsaremos el Botón Cero mientras partículas de pensamiento se moverán como lagartijas dentro de la conciencia: pensaremos que somos bacterias minúsculas dentro de un organismo superior, bacterias diminutas en el interior de un elevador, gérmenes que mastican un concepto como Grado Cero de la Arquitectura: un sendero luminoso de destrucción y quimeras, deflagración de la materia, demolición, belleza. Descenderemos hacia la Planta Baja y solamente seremos microorganismos que piensan en comerse la arquitectura tecnocrática donde flotan como en una solución líquida, pequeños microbios que quieren morder el corazón de la arquitectura especulativa, ese corazón que bombea control y alienación en el rictus facial. Descenderemos hasta el Cero por el tubo inserto dentro del Rectángulo que conforma el Bloque, un conjunto compacto, quizás coherente a su modo: cuerpo, masa, conglomerado que

prescinde de apéndices, accesorios, detalles. Solamente viviendas en comunidad: escaleras, cubículos, piezas, ascensores, tangram cerrado. Usted comprenderá (lo hará igual que nosotros) que el Rectángulo es un conjunto compuesto de subconjuntos y polinomios donde se dibujan las trayectorias de sus habitantes, los habitantes de esos subconjuntos incluidos en el Bloque en el que se dibuja el inconsciente cosmopolítico de las construcciones, su morfología de Rubik Cubik estático, opáceo. Haremos recuento del número de Cubículos (cada uno con su letra: de la A hasta la H, quizás la J, la K). Usted procederá (también) a hacer una operación matemática sencilla a partir de ese alfabeto incompleto. Llevará a cabo, por ejemplo, una multiplicación. Calculará el resultado de sumar una misma cifra (el multiplicando: número de Cubículos por Planta) tantas veces como indica otra cifra (el multiplicador: número total de Plantas). Todos pensaremos entonces en los hombres-jaula de Hong-Kong o en las favelas de Río, el singular aspecto geomórfico de las chabolas en las afueras de Tegucigalpa o en los asentamientos irregulares en el Parque de Ueno, Tokyo. Tal vez en terrazas alquiladas a modo de dormitorios en Valdecañas por cincuenta euros al mes. Barracas fuera del ordenamiento urbano en el Boulevard Ney, París, ciudad de la luz, capital vibrante. Hacimientos de inmigrantes en apartamentos de los Polígonos de la Paz o La Fama, Murcia. Naves ocupadas en Poblenuu, Barcelona, y Muntaner (mientras tanto) dormitando en el limbo, pensando en su Eixample: patios interiores y olor a comida recalentada cerca de la Diagonal.

Estableceremos hipótesis sobre el número de inquilinos y suicidios dentro del Bloque desde 1982, veintidós años antes de que Philip Seymour Hoffman pusiera de moda la heroína (una vez más) y el número de yonquis se multiplicara de forma geométrica durante los meses de verano de 2017 en los barrios deprimidos. Dibujaremos mapas psicogeográficos en el interior del Bloque, un zoológico de individuos e hipotecas muertas. Trazaremos mapas como espejismos que experimentarán con paseos arbitrarios y al azar, paisajes psicológicos que establecerán la hipótesis de la muerte de los centros urbanos. Sí, serán cosas parecidas, cosas que hacen bucle de década en década en una especie de registro morfogenético cercano a la psique individual. Entonces saldremos del ascensor, a la calle. Ejecutaremos un itinerario vagabundo y a la deriva igual que aprendices hipnotizados por el concepto de boicot. Pensaremos en Debord, Balzac, Arthur Machen o Alan Moore. Este último (tiempo antes) habrá dicho: *"Al entender Northampton, entiendo el resto del mundo. Para entender el universo, intenta entender la calle donde vives"*.

Usted (por su parte) dirá: *"Al comprender las construcciones que habitamos, comprenderemos el mundo"*.

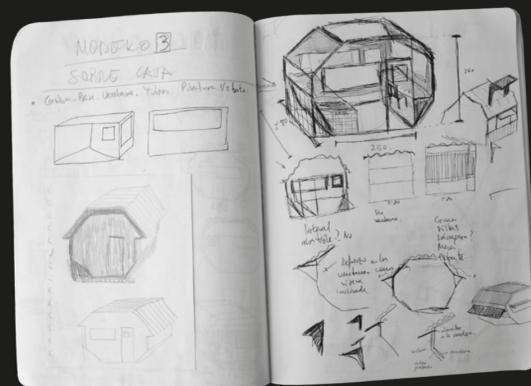
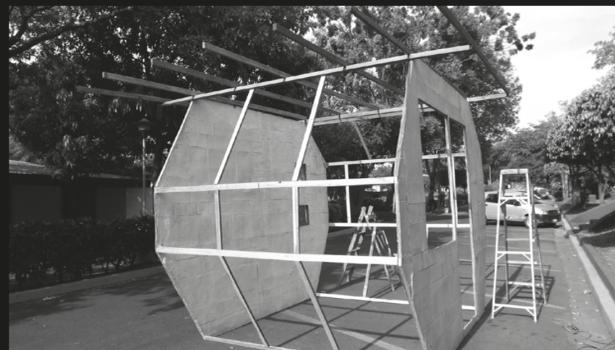
Usted tomará notas (también hará eso) cuando esté paseando y sienta que el pensamiento se desautomatiza según se aleja de su unidad de habitación, cuando la realidad (por fin) parezca desarticularse. Serán notas que dirán: *Alejar del centro, salir de él. Flotar fuera. Observar con distancia profiláctica. Escondarse como francotirador o guerrillero urbano oculto en barrio residencial. Disponer la mira telescópica, ajustar el tiro. Destruir la vivienda de síntesis. Matar el futuro.* Serán cosas así: ingenuas y soñadoras. Mientras tanto, observaremos Bloques de Hormigón en las afueras (incluso allí), ese espacio donde el atardecer cobrará volumen y color (a diferencia de la oscuridad gradual que se sentirá en el centro urbano según caiga la tarde), donde los fósiles de edificios inconclusos se ofrecerán en el extrarradio como falos-cadáver a un cielo que se hace rojo en el ocaso.

Avanzaremos por la ciudad (eso haremos usted y yo) y observaremos sombras, árboles, edificios, ventanas donde se intuirá el resplandor verde de un campo de fútbol sintonizado en el canal de deportes de la TV como si se tratara de un visual mantra lobotomizador. Incluso nos acercaremos a mirar el curso del río, brillo de luces sobre el agua: ese agua que no estará quieta y que se escapará en todo momento como una serpiente, ese agua que será antítesis del hormigón y el control. Pretendremos observar la ciudad conforme ésta se deshace en la noche, cuando las luces vayan deletreando la volatilidad semántica de todo aquello que nos rodea. Usted (también lo hará usted) pensará en ralentizar sus movimientos: ir despacio, mirar alrededor, desacelerar el flujo de pensamientos (como si estos fueran partículas, parte de la Materia, lagartijas nerviosas que uno puede amaestrar dentro de su cabeza). Consideraremos que la Cultura Esquizocapitalista y la Política Textual del momento tienen consecuencias neurológicas en el individuo, consecuencias que modelan la morfología del cerebro de cada uno de nosotros y que, sin que lo deseemos, configuran un modo de estar y habitar la realidad (tu casa, tu calle, el Bloque). Usted pensará esto y observará los coches que avanzan, esos automóviles que se mueven por las avenidas.

Para entonces usted ya estará en casa (mirará esos automóviles desde la salita de estar): habrá regresado a su Cubículo y contemplará los edificios cercanos, su perfil, silueta, volúmenes. En general el contorno de los Bloques circundantes. Los contaremos. Nos perderemos haciendo eso, poco a poco, según la sombra (que habrá crecido desde la base del inmueble) vaya penetrando en el Cubículo: la sombra que irá engullendo a la construcción por dentro, también por dentro (tu sofá, tus zapañas, tu memoria). Apenas escucharemos el sonido de la calle tras las ventanas, solamente el rumor del motor de algún coche que cambia de velocidad y acelera, a los vecinos que hablan al otro lado del tabique que bacterias que necesitan de un cuerpo para sobrevivir. Nosotros estaremos a su lado: mano a mano dibujaremos espíritus en los cristales de las ventanas.

ALFONSO GARCÍA - VILLALBA

"Al comprender las construcciones que habitamos, comprenderemos el mundo".



ESCUELA M
 • Gesso Madera / Chope troquel
 Polim o Capis / Plexiglas grade.
 Dibujos / maquetas /



17
 15
 $9m^2 + 612m^2 = 1512m^2$
 Ver layo de

ALFONSO GARCÍA - VILLALBA

TELEFAVELA

Editado por: Eduardo Balanza. Fotografía y dibujos: Eduardo Balanza. Diseño: Atosío. Textos: Alfonso García Villalba
Colaboradores y agradecimientos Becas Art Ex AECID. Nicaragua 2015. Colaboradoras construcción Managua: Fátima Sandino, Tania Matus
Centro Párraga. Be side dance Floors, Benidorm. 2009-10. Belgrado: Marija Rados. www.frenteelectronico.unido.com
© de los textos. Los autores © de las fotografías. Los autores. Número 3. Enero 2018. Depósito Legal: MU 231-2017.
Impreso en España - Printed in Spain. Imprime: Objetivo Gráfico. Murcia Hercegovina, 2018. ISSN: 2530-5956

